EL DERECHO A LA VIDA

PERIÓDICO ANARQUISTA

Ninguno puede ser penado ni continuado sin forma de proceso y sentencia legal.—Artículo 126 de la Constitución.

Es libre la entrada, permanencia y salida en el territorio de la República, etc.—Artículo 147 de la Constitución.

Es enteramente libre la comunicación de los pensamientos por palabras, escritos privados ó publicados por la prensa en toda materia, etc.—Artículo 141 de la Constitución.

APARECE CUANDO PUEDE | Tiene redactor responsable | NÚMERO 18 — AÑO III

Subscripcion voluntaria | Montevideo, Enero de 1895 | Dirección: Casilla del Correo núm 30

LAS COMEDIAS SOCIALES

De todas las comedias, la mejor es la que á nosotros mismos nos obligan á representar en el teatro social: y de ordinario circula entre todos los malvados acaparadores del capital, y de la costumbre, que murmuran de lo bueno para dispensarse el trabajo de no hacer nada bien, y justificar su torpeza, un adagio vulgar en estas ó parecidas palabras: *Está visto, no se puede vivir bien sin ponerse á las rachas de la miseria, ver la virtud humillada, el vicio triunfante y adulado*, añaden con aplomo satánico los viciosos y pervertidos.

A estos impotentes para el bien social, que tales blasfemias propagan, les sucede lo que á muchos expectadores que con ver uno ó dos actos de la comedia, creen ya conocer la clase del argumento, y afirman al contemplar el éxito de ciertos papeles: ¿Lo ven Vds? La maldad proteje á los malos cuando son más que los buenos. Mi vecino es un malvado lleno de miles, ha eludido el código Civil, y comprado jueces, gasta, triunfa y defiende su maldad, pero no se toman el trabajo de ver el final de su vecino; y como dudan de las virtudes de los demás por no tener ninguna propia, se atreven á las mayores irreverencias, truncan la verdad, sirven solo la mentira, desconocen el equilibrio moral que por las leyes misteriosas de la Naturaleza cual el fluido á través de las rudas evoluciones de la materia, tiende siempre á restablecer el nivel perdido, cada ente humano, por virtud de los propios impulsos, recibe siempre el pago que da á sus semejantes, y sucede de continuo á través de las complejas relaciones sociales, el fenómeno asaz general de que el mal hijo recibe de los suyos al ser padre, las mismas penas que prodigó; el mal esposo es castigado por la misma querida, por quien sacrificó los más dulces deberes; el calumniador; á su vez calumniado; el ingrato amigo, recibe ingratitudes á su vez de quien menos podía esperarlas; es estafado el estafador; el infame libelista es á su modo difamado por el libelo; arruínase cuando más seguro se creía quien arruinó á otros; perece á mano airada, el aleve homicida; sufre la pena del adulterio, el cruel que abandonó á la cuitada doncella que tuvo la inocencia de confiarse á su buena fé; por interés, á su vez es engañado por las más torpes pasiones, la joven que adultera el matrimonio casándose con un anciano, enamorado de su bolsillo es castigada par el amante de corazón, que á su vez recibe igual castigo, de la más torpe barragana; la viuda lasciva que no se recata de sus hijas, es tambien castigada en su corazón por éstas con el más cruel ejemplo de su dicha.

Para un jugador taimado, hay otro más ladino; cual para un Caliente provocativo hay otro más audaz; y más tarde ó más temprano, más claro ó menos misterioso, cada uno en virtud de la ley eterna, incrustable de mecánica moral, cuyos efectos ninguno aludedesde el más encopetado y poderoso hasta el más humilde gañan, lo mismo en los dominios sacrosantos de la vida privada que en los complejos de la vida pública, recibe en penas, amarguras y desengaños, aquello que prodigó en abusos, injusticias y venalidades; prevaricador hoy es mañana víctima; el delito se encadena con el vicio al delincuente, para recibir cuando menos lo cree, aquel testigo inesperado, que con mayor dureza puede azotarlo en la desgracia y hacerle ver en la màs espantosa realidad, que al sembrar males en el corazón de sus semejantes, no puede nunca recojer bienes para el suyo.

Si quienes califican el mal por torpeza, ignorancia ó malicia confiados en su poder ó la debilidad de los tribunales ordinarios, cuyos fallos no alcanzan á los poderosos privilegiados, fuesen bastante egoistas para su propio bien, lejos de ser malos habrían de corregirse, no tanto por la deleitable virtualidad de la ley moral, como por evitar aquellas penas que indefectiblemente se exponen á sufrir, muy aparte de todas las especulaciones filosóficas religiosas, pues hay en el mismo seno de la naturaleza ponderación de compensaciones, para apercibirse de que ciertamente ha sido el principio el bien su género creador; y ni pueblos ni todo el linaje humano, con sus ritos convencionales, ni sus costumbres de doble sentido, tendrán jamás poder bastante para cambiar el bien en mal; segun tampoco el ente más sabio entre todos los más sabios puede crear la más humilde y sencilla especie de todo el reino vejetal ni cambiar las leyes á que se halla sujeta la vida en todas sus manifestaciones, ni aun sigue con toda su sabiduria, concediéndole el máximun, podría demostrar que la suma de los ángulos de un triángulo era igual á tres ángulos rectos.

Cae por lo menos en lo ridículo, y para nosotros que llevamos nuestro grano de arena á la reivindicación social nos inspira lástima la humana pretensión de la malicia que á todo se atreve ante la necedad de los espectadores, el hacer del mal una afirmación absoluta cuando en puridad el mal segun el frío, no son más que afirmaciones relativas, aquel del bien absoluto, y este calórico absoluto. Cuando el vulgo dice «hace más frío» ó «hace frío afirma» implicitamente, aún para todos los que conocen las leyes físicas de oidos, «menos calor» más «calor», sin que este principio desaparezca, como el de la vida no desaparece, bajo las capas de nieve que cubren las montañas de la parte de acá de nuestras regiones vejetales, igualmente sucede con el bien.

En las entrañas de las sociedades mas prostituidas y degradadas por judios burgueses existe en sus explotados el principio del bien para regenerar esta sociedad actual en londe abunda la inmoralidad y la injusticia, el fanatismo político- religioso, el pauperismo, el hambre con todas sus resultantes, y realizar esas crisis que definitivamente por sacudidas que las modifican, las levantan ó las hacen desaparecer hasta en sus fundamentos segun la historia demuestra por la eliminacion selectiva de la burguesa judia por las revoluciones, tal era la que en este periodo se elabora, para dar el último golpe á esta comedia social que nos envilece y prostituye matando asi la sabia de toda la sociedad que trabaja en despilfarros, en orgias, y donde se consume la producción que se podría salvar la humanidad de la hecatumbe que le espera.

¡Pobres y ricos, felices ó desgraciados opulentos y miserables, vosotros os agitais, sobre el fango de la vida echando los unos lágrimas, los otros carcajadas, asi es la comedia social qne deseamos ver terminada.

Un Hambriento.

Conócete á tí mismo

Era la inscripción que, como fórmula suprema de la sabiduría pusieron los griegos sobre el frontón del templo de Efeso; fórmula no derogada aún, y que probablemente no lo será nunca, porque siendo la analogía el único medio que tienen los hombres para conocer la humanidad, el que á sí propio se desconoce es incapaz de conocer y juzgar á sus semejantes, ni puede tener noción clara de lo que ha de rechazar ni ideal que le sirva de seguro norte en el desarrollo de sus energías, ni esperanza de redención si pertenece á los oprimidos, ni justificación ante su conciencia si, explotador ó explotado, se hunde en miserable excepticismo.

Lector obrero, que obrero has de ser como lector de este periódico desconocido de los privilegiados, procura conocerte, mira á tu alrededor y considera lo que de los productos sociales te hace falta para tu complemento, juzga á qué tienes derecho por el cumplimiento de los deberes que practicas y por el conocimiento claro de lo que eres, de lo

que necesitas, de lo que te corresponde y de aquello de que careces, y formarás un objetivo para tu vida, te impondrás una misión, ejercitarás tu voluntad, serás digno, te recompensarás con el aprecio propio, satisfacción inmensa, única que puede colmar la ambición del hombre consciente, por que es la sola que se dá con absoluto conocimiento de causa y sin engaño.

Descontando los individuos que brillan por la desigualdad con que se distribuye la ciencia adquirida por la humanidad en el curso de número desconocido de generaciones, por la riqueza vinculada como un monopolio ó por la posesión casual del genio, te hallas tú en compañía de los innumerables que te precedieron y los que como tú viven, que no teneis personalidad, que sois la última capa social, la vil canalla para el privilegiado, la masa para el estadista, el vulgo para el instruido, la demagogia para el ministerial, el pueblo para el político de oposición, materia imponible para el hacendista, autómatanumerable y regimentable para el guerrero, fuerza animal para el industrial y último mono en cuantos males, desgracias, penas y calamidades resultan á consecuencia de haber una sopa boba para unos cuantos afortunados chiriperos que en esto de la organización de la sociedad disfrutan de la ganga de tener la sartén por el mango.

A la medida de tu paciencia y de la de los infinitos átomos que como tú y juntos á tí constituyen el común de los miserables explotados, y no en atención á las necesidades públicas, se regula el impuesto que de tí y de los que alcanzan el mismo nivel que tú saca el burgués que aún se pavonea con el título de contribuyente, él, que no contribuye, sinó que aún negocia y logra con esa mediación que ejerce entre la miseria y el poder absorvente del Estado, y claro está: mientras tú y tus colegas sigais siendo mansos paganos y si sois campesinos os conformeis á perder vuestro último terreno, ó si sois obreros industriales pagueis pacientemente algunos céntimos más por la bazofia que os sirven de alimento, por el tugurio que os cobija ó por los pingos que cubren vuestra anémica humanidad, no os faltará cada año un aumento en los presupuestos del Estado, destinados, según dicen vuestros gobernantes, á cubrir atenciones sagradas, aunque en realidad sólo sirvan para pagar las rentas á los usureros que chupan vuestra sangre y á los tiranuelos que azotan vuestra libertad.

Considera que si el hombre es el rey de la creación dando el nombre de creación, sólo con el objeto de entendernos, al universo increado, á ti te corresponde ese real título como al soberbio más encopetado; que las diferencias entre uno y otro no son naturales sino artificiales, hijas de la mentira, de la iniquidad, del convencionalismo social que los privilegiados impusieron por la fuerza y por la astucia y por consecuencia que para tí, para todos sin excepción, ó si no para nadie, se hizo ese sol que nos alumbra, ese firmamento que se extiende sobre todos los horizontes, esa tierra que nos sostiene y mantiene con su fecundidad, esos mares que difunden la benéfica y templadora humedad, esas riquezas subterráneas que nos proveen de metales preciosos para facilitar el cambio, ó de hierro para aumentar prodigiosamente nuestro poder industrial. Y quien diga que posee mejor derecho que tú á esos bienes naturales, que existen por sí en virtud de unas energías anteriores á toda voluntad y á toda actividad de hombre, miente, y si lo sostiene para justificar una posesión privilegiada comete un timo, y si además te despoja en absoluto y te reduce al estado de esos infelices sin trabajo que pululan por las grandes ciudades, vagan por los campos ó emigran á lejanos países buscando en vano una patria que les ofrezca un hogar tranquilo para fundar una familia feliz, perpetra una iniquidad sin nombre en la nomenclatura de la moral, ya que esta clase de delitos lejos de ser definidos como tales en el Código han sido considerados, no ya como cosa lícita sino ¡horror causa pensarlo! como fundamento universal del derecho.

No quieras ser más que nadie, ni tampoco menos; no obedezcas al que te imponga sus mandatos, ni consideres inferior á nadie para imponer los tuyos; despoja tu inteligencia de preocupaciones y tu imaginación de los vanos fantasmas que para que te sometieras fácilmente al yugo te inculcaron, y podrás tender tu vista sobre cuanto te rodea con aquel orgullo lícito y noble que siente el que ha logrado sacar de sí mismo todo el fruto que de sí puede dar la humana naturaleza.

Conócete á ti mismo y serás fuerte amparo de los débiles oprimidos, temible enemigo de las instituciones bajo cuyos auspicios se oprime, se explota y se despoja, único medio de alcanzar una personalidad honrada en medio de tanto individuo que se abisma en el olvido ó sobresale para ser objeto del desprecio universal.—*L.*

BAKOUNINE

Invitato da un amico di Moscova, Bakounine fece al principio del 1844, una corta visita a Parigi, e ritornato eccitato delle impressioni che la potente attività della popolazione parigina avean fatto su lui, riuscì facilmente del mio giudizio contro di essa, e, benchè con ripugnanza, io mi lasciai al fin decidere di andare a soggiornare là, almeno durante le feste che celebravano allora le giornate di luglio; non di meno, io riserbai ancora le mie risoluzioni definitive. Ma qui anche furono ovviate dall'incatenamento del destino, come dalla direzione facilmente docile della mia natura a una rottura possibile del nostro stretto vincolo, ed appena giunto a Parigi, io trovai un'occupazione conveniante e produttiva per la mia attività musicale, tanto bene che i quindici giorni che io avevo promesso di soggiornare in questa città vennere a trasformarsi quasi in tanti anni.

Siccome Bakounine aveva fin là diretto i suoi sforzi preventive verso una risoluzione forse troppo attesa d'una maniera piuttosto teorica e speculativa, trovò a Parigi, non solamente una occasione sufficiente d'unirsi agli elementi rivoluzionari d'un modo attivo (in ciò gli fu di molto aiuto per la sua possessione della lingua francese e per le sue relazioni col redattore del *National*, Marrast), ma ancora si sentì incoraggiare a coltivare le sue forze morale al punto di poter essere pronto a prendere una parte agente in un movimento che tal volta sopravverrebbe. Così si occupava egli, di più in più ardentemente delle rivoluzioni già avvenute in Francia, degli atti e delle parole degli uomini di stato che avevano diretto il loro corso, e che si erano perduti; e ciò mi dava molte occasioni di contrariarlo riguardo al suo libro *eterno*, che scriveva ogni giorno senza mai finirlo. Nei rapporti senza posa più stretti della nostra amicizia, vi erano di numerosi punti ove noi non eravamo d'accordo, ciò non deve essere negato: poichè il cataclisma dove fatalmente dovevano condurre le sue idee distruttive erano ancora troppo lontano dalla mia tranquilla maniera di vedere, perché io potessi, su tali questioni, parlare come lui con soddisfazione. Nondimeno, io non poteva nè voleva sollevare delle obbiezioni contro le sue simpatie, e ciò fortificava i suoi sforzi rivoluzionari. E com'è già stato detto i suoi sforzi comprendevano dei cambiamenti non solamente dello stato politico, ma anche dello stato sociale, e Proudhon, egli stesso che, nel suo libro: *Che cosa è la proprietà?* avea gettato il guanto a la borghesia, non disdegnava di consultare questo russo, conosciuto come Hegelien veridico.

Dopo un discorso apertamente tenuto in una riunione degli emigrati polonesi, ove si fu vivamente pronunziato non forse come russo, ma perché russo, contro alle misure prese a Pietroburgo rispetto alla Polonia, gli fu a instanza del governo russo, interdetto dal governo francese di soggiemare più lungo tempo in Francia, e Guizot trasmise tanto più volentieri quest'ordine a Bakounine perchè l'opposizione del paese gli causava già assai noia, e non pazientò quasi più gli stranieri turbolenti. Bakounine ritornò a Bruscelles, ove le nuove su tutte le eventualità parigine potevano facilmente pervenirgli; ed allorché, in Febbraio dell'anno seguente, si produsse a Parigi la rivoluzione, io lo trovai, fin dalla mattina del secondo giorno, nel mezzo dei montagnardi i più eccitati, in una caverna dal sobborgo Saint-Antoine. La natura accessiva dell'emigrato russo essendo stata importuna al governo rovesciato, il nuovo governo provvisorio della repubblica francese pensò si poco a intraprendere con lui qualche cosa, che, malgrado i sospetti d'un partito socialista a lui opposto che aveva cercato di farlo passare per un emissario del governo russo, (questo sospetto cadde prestissimo), o si credè meglio liberarsi di lui facendolo andare a Berlino, ma senza carattere ufficiale; là si credeva sicuro, la sua parola ardente nei circoli rivoluzionari sarebbe d'un grande soccorso alla propaganda della rivoluzione. Là concluse, secondo mi è noto, strette relazioni con Waldek e suoi compagni; io non ho saputo se prese parte attiva al sollevamento berlinese del 19; ma la sua partecipazione alla rivoluzione che avvenne ben tosto a Dresda resta fuori di erubbio; esercitò per certo la parte di capo attivo; e più tardi vi s'intrattenne ancora coi racconti più gai e più terribili. Quando, con l'aiuto della Prussia il sollevamento di Dresda fu vinto, e che la città fu presa, i capi dovettero rendersi, e qualcheduno fra essi, intra i quali Bakounine furono imprigionati a Chemnitz, e ben presto alla fortezza di Konigstein, ove avevano in prospettiva una morte prossima. Solo, il rifiuto certo di Bakounine, d'introdurre un ricorso in grazia, sembrò voler detenere lo sviluppamento della sentenza giudiziaria; nondimeno delle considerazioni politiche potevansi anche opporsi, e il giudizio non comportava che un imprigionamento perpetuo in una fortezza. Ma al capo d'un anno,

...in una estradizione sul territ... austriaco, ad instanza del suo go... ...Bakounine fu anche accusa... ...preso parte alle sommosse di ... Lo aggiungo a queste note due ... datata ancora dalla fortezza di ..., che mi indirizzò malgrado i sen... ...d'una solitudine desolata, si vede ... ancora trattato in maniera umana. ... il suo trasporto in una fortezza di ..., io restai senza novelle di lui e ..., e non appresi che da informazioni ...ve che infliggevangli i trattamenti i ...rudeli, come a un gran criminale: ...delle catene alle due braccia, le ... gli privavano ogni libertà di movi... Questo periodo durò finó al momen... ...cui fu consegnato al governo russo, a ...sta di questo, ed ove, a Schlussel... ...sotto il regime non meno barbaro ...Nicolas, trovó un trattamento severo, è ..., ma non per tanto più umano ancora ...quello che aveva subito nella fortezza ...rriaca. Nicolas andó egli stesso si lona ...che domando a Bakounine una fran... ...idea, a seguito delle esperienze che... ...fatte all'estero, dello stato del mo... ...to rivoluzionario.

Il prigioniero consentì al di lui desiderio ...la sua franchezza abituale, ma si ri... ...della maniera la più netta, di fare ...municazioni di qualunque specie che ...essero potuto compromettere le persone ...suo partito; perció Nicolas, sopra le ...te di Bakounine, mise di sua mano, l'in... ...cazione che joveasi tenere più lungi, ...to una guardia stretta; quest'uomo ...to dannevole quanto intelligente. Ri...ardo agli novenimenti posteriori de... ...sua vita, invio volentier alle comu...icazioni ch'Alexandre Herzen ha tras...sse nelle sue Memorie; ó meglio in...rmato che me sopra tutti gli avveni...enti della vita di Bakounine. Io devo an...ora a Bakounine la conoscenza personale ...Herzen, dacchè io era presente, quando ...due combattenti i più risoluti della rivo...ne slava si ritrovarono per la prima ...lta, poco dopo la rivoluzione francese, ...lla piazza Bourbon, ove era situata la ...ia dimora. Benchè Herzen col suo senso ...litico incomparabilmente più grande, ...n potesse soddisfarsi delle concezioni di ...kounine, tendenti alla distruzione di ...tto ció che esiste, ed'ancora meno le ...rteggiasse, pertanto, grazie alla sua ve...ta chiara e penetrante, non mancó di ...mpatia per questa natura ammirabilmen...e dotata; e nessuno è riuscito meglio che ...a dare un immagine sorprendente di ...alche tratto del di lui essere, nel poco ...mio concesso ad un abbozzo molto som...ario.

Quando in Aprile 48, in compagnia d'Etienne Arago, allora capo dell'ammi...istrazione delle poste, io accompagnai Bakounine alla posta, non prevedevo per nulla che io doveva per si lungo tempo perdere di vista il mio vecchio amico, e ancora meno, che lui andasse verso si lunghi anni della più dura cattività, con l'idea sola, giá dei giorni anteriori, che era sempre stata per lui la più terribile prospettiva. Nondimeno ebbe la forza di sopportare e di somentare questa dure pro...a di sofferenza e di privazioni, grazie alla flessività della sua intelligenza, e mal...grado i sensibili sacrifizi di salute e di vigore corporale.

Dopo la morte dell'Imperatore Nicolas, la madre di Bakounine cercó, un suo nome personale, d'ottenere presso Alessandro II una domanda di grazia per suo figlio, ma in vano. Sulla fede dell'indicazione del padre, Bakounine era stato, è vero, stratto da Schlussolburg, ma per essere inviato agli estremi confini della Siberia, nella contrada dell'Amour; e durante il viaggio trovó inopinatamente a Tomsk, presso una zia di mia moglie, la fotografia dell'amico lasciato a Parigi, e ne prese occasione di comunicarmi il trattamento che gli infliggevano. Il racconto della sua fuga, felicemente riuscita, su un naviglio americano, lasciando la Siberia, il suo arrivo a Londra, e la sua attività rivoluzionaria immediatamente ripresa, con la quale si consacró, ma ancora senza risultato per la liberazione della Polonia, è stata descritta da Herzen, ed io l'o vidi per la prima volta nell'anno 68 qui, a Berna, in occasione d'un primo congresso della pace. Tutti i danni e tutte le privazioni a cui era stato esposto non sembravano avere spezzata la potenza del suo spirito e della sua volontà e benchè il suo aspetto steriore non mostrasse più l'eleganza e la grazia del brillante uffiziale d'artiglieria della guardia, ma dasse lui piuttosto l'aspetto d'un profeta o d'un riformatore, come noi amiamo vederli rappresentati dei quadri, io trovai in lui un coraggio e una forza intellettuale che nulla aveva potuto scemare, e il suo corteggio immediato, che l'accompagnava come una corte fatta a sua immagine, aiutava in qualche cosa all'imponente di tutta la sua figura. L'eleganza del vestimento e dell'andatura esteriore che costumava di mostrare altra volta avea ceduto, è vero, dinanzi una indescrittibile negligenza, ma insomma, ella non si affaceva meno all'uomo, anziano che l'eleganza al giovine uomo, e non faceva che rialzare una incontestabile dignità che riempiva tutta la sua figura.

ADOLPHE REICHEL.

(*A seguire*).

Matrimonio y Prostitucion

El código toma bajo su protección la unión de los sexos; la reglamenta; aquí la etiqueta, matrimonio; allí la titulada: prostitución. Ninguna diferencia apreciable entre esos dos término, entúpidos como el eclesiástico.

La sola cuestión es la de saber si se amarán con el permiso del señor juez ó con la autorizacion del señor Jefe de Policía.

Que sea un magistrado ó un policiano que tenga la vela, hay precio, venta, conformación, entrega de mercancia. Solamente es de uso el cohabitar más tiempo con la mujer que con la amiga.

Estas reglamentaciones—atentatorias en primer lugar á la dignidad del hombre y á la libertad de la mujer—no reposan sobre ningun derecho natural; son arbitrarias.

Justicia desde mucho tiempo debia haber sido, hecho, pero hay los prejuzgados, viejos, profundamente enraizados todavia, que balancean hoy dia como dientes gastados en sus alveolas demasiado largas.

Se encuentran, á decir verdad, gentes que se extrañan, ver que se indignan cuando en su presencia, se asimilan los parientes que hacen hacer un hermoso matrimonio á su hija á los tenedores de una casa permitida; cuando se buscan las natatorias de un señor que se casa con un dote; cuando se constatan sorprendentes analogías entre el acta de venta sellada de un «apreton de mano» en la esquina de una calle que revisten los parágrafos alargados sobre los registros del estado civil.

Esta es sin embargo la sola manera sana de mirar las cosas.

El juramento, prestado por esposada, de *obediencia* á su esposo,—su esposo que diez veces sobre once no conoce—no es idéntico al compromiso tornado por la moza, de no rehusar ningun cliente de la casa? Esa necesidad de adulterio que siente poco ó nada, todas las mujeres casadas, la sienten tambien las monjas de los conventos de vidrios pintados, y es lo que les hace por disgustos de sus «maridos,» buscar las caricias con un poco de «azul en el contorno» de un amante de corazón cualquiera.

Pero el dia está próximo en que la jóven pedida en matrimonio contestará por la frase consagrada:—Señor no soy lo que Vd. se piensa.

Empiezan á ser muchos los que no quieren más del matrimonio porque no quieren más prostitución.

Que se hacen del amor una idea otra, mas elevada. Que repugnan á este obceno escaparate de hojas de narangeros—promesas equivalentes al «seré muy juiciosa» de la proxeneta. Que sufren de ver tantas manos tocar al lecho nupcial. A quien la suegra preparando la virgen al sacrificio hace la idea, ni más, ni menos de una Casamentera sentimental. De las que todos los instintos delicados y tiernos están dolorosamente ofendidos por la indecente publicidad dada á las relaciones sexuales y que, un dia, echarán á patadas, á los curiosos, los indiscretos payasos, que la indecencia en los ojos, las suciedades en los labios, testigos, parientes, convidados, bajo pretexto de fiestas, ponen los ojos en todas partes, prendidos, tocándose el codo, no teniendo ni el pudor del polizonte que, paternal se dá vuelta para no entender, eso no le importa, las cláusulas del contrato firmado á algunos pasos de él bajo la luz pesada de un pico de gas.

Oh! cuanto es más reservado, más casto, el juntarse en plena naturaleza, en la zanja de un camino desierto, entre dos campos de trigo tiritantes, bajo el monte (sordo); lejos de la vista de los hombres! Cierto á los presos de las ciudades, es casi siempre imposible dar el gran cielo calma y sonriente al lecho en donde cambiarán sus primeros abrazos, pero se puede siempre envolver de silencio y de sombra, al lado de la imprudente que se casa en lleno sol delante de todos, poniendo su librea blanca como un cartel, que parece pura, original, casta, la que se escapa de la casa paternál y va, sin que nadie sepa nada, á unirse en algun rincon ignorado con el amante que ama!

Porque, para que el matrimonio no sea la prostitución, es preciso que ninguna otra voluntad intervenga sin o la de los directamente interesados. De este modo comprendo la unión libre, y asi se comprenderá cuando la sociedad este purificada.

L. V. MENNIER.

DIVERSIONES URUGUAYAS

EN EL PEÑAROL

Un periódico archi-burgués publicó dias atrás un remitido en que se exhibe una manifiesta injusticia que el caprichoso y enfático encargado de la carpintería de los talleres del Peñarol, Mr. White, tuvo la gracia de cometer.

Es natural que la víctima de esa injusticia fuera el menos acreedor á ella, un laborioso empleado que desde tres años venía prestando sus útiles servicios, con asiduidad.

En estos tiempos, es hasta *lógico* que cualquier imbécil se proponga atropellar al primero que se le antoje porque tiene el apoyo del superior A ó B, sea éste ingeniero, administrador ó cualquier cosa. Pero lo que parece ridículo, lo que debe avergonzar á todo hombre serio, aunque sea flemático originalísimo, es la ocasión que buscó Mr. White para dar rienda suelta á sus malhadados antojos en contra de quien, como la víctima, vale tanto como él, bajo cualquier punto de vista que se le mire.

Ignacio Vidal, laborioso carpintero, rompió un vidrio y se disponia á reponer la desgracia, cuando el mister le exige una multa que á otros no les cobró. Vidal, que tiene conciencia de sus procederes, no pasa por ese atropello inicuo que lastima y rebaja á los hombres dignos en sus derechos, y prefiere perder el pan de sus hijos antes de pasar por esa vergonzosa humillación. Ante tal escarnio de la justicia el atropellado ocurre al superior, al ingeniero, en busca de la legítima reparación y...¡Oh, asombro éste, poseido de la imbecilidad de su inferior, desconoce la reclamación que tan justamente y confiado en la sana razon le reclamaba el perjudicado.

Mr. Hudson, ingeniero, que obedeciendo á las leyes de la mecánica parecía natural que buscara el punto de engranaje para que la excéntrica diera su resultado y todo el mecanismo produjera la accion harmónica necesaria á la marcha, se aferró en que los ejes quedaran sin el apoyo de coginetes y la *charnela* no trasmitiera el movimiento de rotacion.

Prueba el caso el hecho de que posteriormente á Vidal, José Latorre y Carlos Vederé, operarios, rompieron vidrios despues del primero y ni se les impuso la odiosa multa, ni siquiera se les obligó á reponer el desperfecto. Esto basta para suponer que el encargado Mr. White, lo que menos tiene en cuenta son los intereses de la Empresa, y que cuando cubre estos pequeños perjuicios, sabrá ocultar otros mayores siempre que en ello consiga algun provecho propio, aunque éste sea en contra del celo que le corresponde tener en el puesto que ejerce.

Pero la empresa y en su caso los directores, deben poner mano sobre el asunto, y apretar frenos al tiranuelo que así se produce. En cuanto al ingeniero, no debe aislarlo, pues debe ser advertido para que si no está invadido del soberbio protectorado, no debe obrar inconscientemente, pues la falta de equidad en la justicia es tan fatal como en la mecánica geométrica donde tan necesario es el conocimiento de los puntos en contacto. No es con el despotismo como se fortifica el árbol que sostiene el movimiento por medio de sus accesos. Conocida la funcion de cada pieza se calcula la resistencia, y obrando de acuerdo se obtiene lo que se desee; quiere decir, que obrando con justicia no se perjudica á nadie, como sucedió en el caso que relatamos. La falta de esta circunstancia ha de traer, seguramente, muchas denuncias que disgustarán á más de un encargado, porque los operarios deben comprender que no es el cumplimiento de sus respectivas obligaciones, sino los medios que no queremos calificar por hoy, los que hay que usar para estar á bien con el encargado ignorándolo el ingeniero que citamos.

A la empresa no le puede convenir el que sus delegados hagan reparar de ínfimo perjuicio de uno y oculten el de cuatro, porque esta parcialidad hace suponer que hay trastienda en esos hechos y por aquello de qué, el que hace un cesto hace ciento. Si mister White es amigo de desigualdados, debe hacerlas á costa de sus intereses; si quiere satisfacer rencores ocultos ó cumplir antojos estúpidos, debe tener presente que los hombres sanos son fieles guardadores de la moralidad humana, y que más tarde ó más temprano á cada puerco le llega su San Martin.

Nosotros procuraremos tomar datos y exponerlos con la ruda franqueza que nos caracteriza, para desenmascarar á los pícaros.

Los trabajadores de los talleres en el Peñarol deben mirar con prevención esas injusticias que hoy perjudican á unos y mañana á otros con la misma razon que denunciamos. Hablaremos.

—**En el Centro.** Vivimos en el mejor de los mundos. La buena sociedad se divierte y las clases morijeradas están satisfechas.

Nadie se queja. Todos se desesperan en el local oculto de sus respectivas viviendas por falta de medios para subvenir á las necesidades. La mujer es impelida á lo inmundo y el hombre á su degradacion moral y física.

Tenemos para consuelo una lotería que funciona en razon directa con el espíritu de sus administradores. Produce lo suficiente para dar respetables sueldos á un regular número de empleados y esperanza al incauto público que la sostiene con la *facilidad* de obtener la ventaja de un diez por ciento en el azar. Tras de un sorteo viene otro, pero el destino es tan pícaro que obra positivamente en beneficio de todos menos en el de sus sostenedores; ya la esperanza alimenta tanto que hasta lleva á muchos infelices galantemente á las puertas del manicomio y á otros sitios mas respetables que éste.

—

Para recrear nuestra vista tenemos los lujosos locales de la kermeese rellenos de chiches para distraernos en los ocios, quedándonos para luego el consuelo que dentro de meses ó años podamos admirar un portentoso edificio que tendrá soberbia riqueza arquitectónica exterior é interiormente y un soberbio lujo, boato que acomodará nuestros cansados miembros, imitará al de nuestras saludables habitaciones y satisfará hasta nuestras más apremiantes necesidades. En fin, para rabiar no tendremos impedimento.

Y esto, además de revelar nuestro progreso, da altas pruebas de la educación que se recibe ¡hasta en las plazas públicas!

Tenemos para distraernos y aliviar nuestros bolsillos del peso del vil metal, kioskos de muy buen gusto y mejor resultado, con juegos de envite, diversiones que las leyes por gusto no más prohiben como juegos de azar, pero lo que todos reconocemos indispensables para desvalijar á los zonzos ó viciosos.

Antes solo era dado á las personas de cierto viso que frecuentan clubs estos entretenimientos, pero ahora el progreso nos permite iniciar á las viejas y jóvenes, casadas ó solteras, hombres y niños en tan util entretenimiento.

En cuanto á la ciencia que irradiarán los astros del Ateneo, tendrá por base el derecho de propiedad ó dominio material de un hombre sobre muchos, causa de todos los males sociales.

—

Para guardar intereses contamos con autoridades *sui géneris* que saben convenir al que se deja robar.

Tenemos más de lo que deseamos.

—

Contamos con un presidente que adelanta á nuestras costumbres en *críticos* en cuanto funciona la [illegible] y hasta interpretando nuestro [illegible] te desco manda que la música [illegible] lante de su domicilio en vez de romper los oidos de los concurrentes las plazas.

Sabe cuanto gozamos con sus [illegible] chosos deseos y no espera á que molestemos en pedírselo.

—

De los nuestros. Si no con profusión, con tan buena voluntad repartió aquí la *plegaria* firmada *un católico.*

Los periódicos burgueses, los de circulación, le rindieran los [illegible] merecidos, dándole cabida en [illegible] lumnas.

Lista de suscripcion

NUMERO 18

Un admirador de vertino. $ 020; Rasa... Merlino. 0.50; uno más 0.20; un ciudadano versal, 0.20; uno que repugna la matanza defensor comunista, 0.10; un defensor de la sa. 0.08; mi deseo es la felicidad de [illegible] la Emancipacion es mi deseo. 0.10; el [illegible] tas 0.10; el cometa del XXV 0.10, un pobre Gustavo el calavera, 0.10; un esclavo [illegible] francés, 0.10; Juan, 0.10; un rei 0.10; el [illegible] de la desgracia 0.04; guerra á muerte á los ses, 0.10; yo digo lo mismo. 0.10; F. V. una trabajadora, 0.30; F. C. hijo, 0.10; trador, 0.10; uno que desea amasar á los sos chicos, 0.10; un anárquico catalan, destripador de burgueses. 0.10; un enemigo burguesia, 0.08; Vidal, 0.50; un fijo, 0.50; quiere casarse con una anarquista, 0.50; eterno, 0.40; uno que le gusta la idea, que odia á los que se herigen en tiranía manidad, 0.20; el fanático, 0.10; siempre contra la sociedad actual, 0.20; un exp... P. S., 0.50; un español que reniega la pat... el pensamiento es libre y quien lo quera lo pague, 0.50; gilé, 0.40; propaganda S. H. 0.10; un terrorista, 0.20; acerto y nitro geicerina, 0·60; L. M. 0.10; Spin... della venir, 0 20; un excéptico, 0.20; pier, 0.50; el autor de la dinamita, 0.20; P. gall., 0.20; uno que no es anarquista, que se está convertiendo, 0.30; Vidal, 0.20; ya apareció 0.30; cualquiera, 0.50; anarquista 0.50; Ríe Marino. 0.20; un la justicia, 0.10; perro, 0.20; O. M. 0.20.

DE BUENOS AIRES

Estevan Corte, $ 0.50; oro, 0.15.

RESUMEN—Recoletado . . . .

Sobrante del número anterior . . . . .

Total; $ 21.

GASTOS

Por sellos de correo del número anterior $ por imprimir 1,000 ejemplares $ 1200; abono la casilla de correo por 6 meses adelantados Total: 20.70; sobrante $ 03.30.

Correspondencia

De la Coruña *A El Corsario.* Remitido pedido á J. C. Peña, Lebrija. Avísese si quien desee mas.

Italia—Biella—Recibida 7—12—94 mos correo, detenida; 2 franchi cobr... Remitimos números.

Lisboa—*A. Propaganda*—No recibo cange. Esperamos se nos remita.

Imp. «La Nueva Centra...